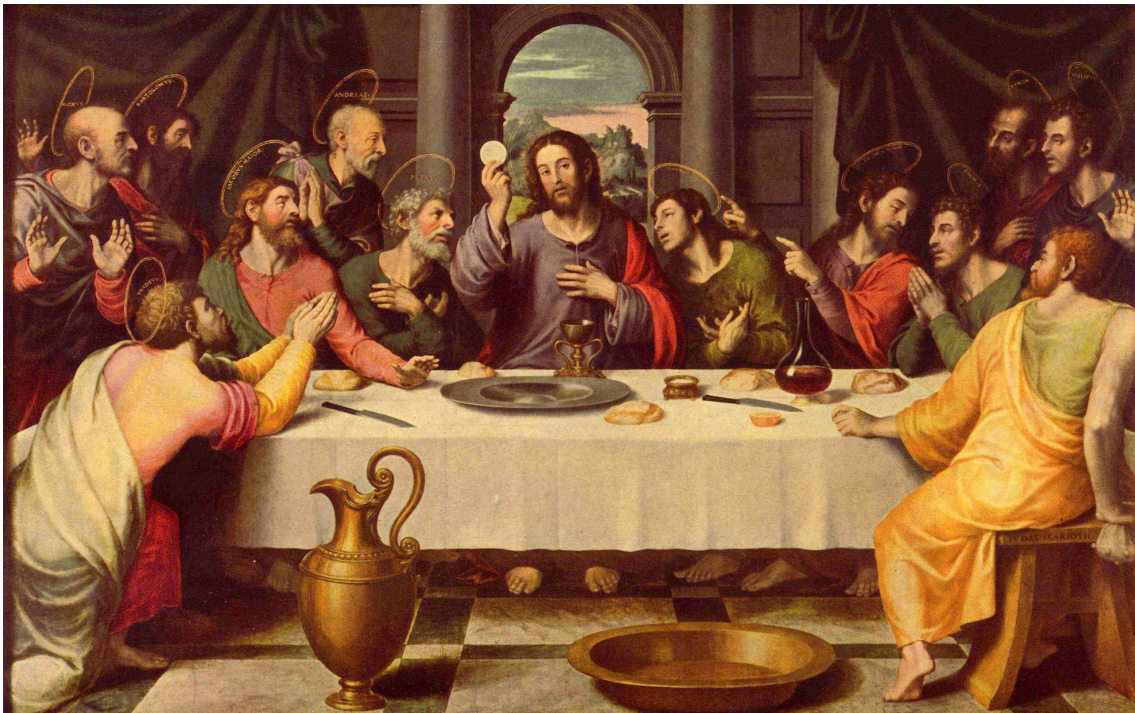


COPLAS A LA ÚLTIMA CENA

Fray Íñigo de Mendoza (c.1430 – c.1490)



Índice

Coplas en que pone la cena que Nuestro Señor hizo con sus discípulos quando instituyó el sancto sacramento del su sagrado cuerpo.

Coplas en que pone la cena que Nuestro Señor hizo con sus discípulos quando instituyó el sancto sacramento del su sagrado cuerpo

Fray Íñigo de Mendoza

Invocación

1 Tú que solo Dios merescas
que te pidamos favor,
bien que nunca nos fallescas,
sol que siempre nos ofrescas
tu divino resplandor,
majestad tan piadosa,
sufrimiento sin çoçobra,
divina bondad preciosa,
con tu gracia faz graciosa
esta obra.

2 Da fuerças a mi flaqueza,
a mis desdones donaire,

discreción a mi sinpleza,
y tu divina destreza
adiestre tan ciego flaire,
y pues tú me diste gana
de trobar cosa tan alta,
suple, gracia soberana,
en mi lengua castellana,
lo que falta.

Invocación a Nuestra Señora

3 Tú, reina sancta del cielo,
tú, madre de Dios eterno,
favor y dulce consuelo,
seguridad sin recelo,
frontera contra el infierno,
puerto de nuestra tormenta
en el mar quando ay çoçobra,
esfuerço de nuestra afruenta,
suplico que estés atenta

a mi obra.

4 Ya no estás amortecida,
ida es la ansia fuerte
que daba muerte a tu vida
con la muerte dolorida
que dio vida a nuestra muerte;
tu dolor es ya pasado,
tú, reina, virgen y madre,
tu Hijo crucificado
a la diestra está asentado
de Dios Padre.

5 Su corona tan penosa
que viste llena de espinas,
ya se le tornó preciosa
corona real ponposa;
sus espinas, clavellinas;
sus puntas ensangrentadas
son tornadas rosicler,
y sus llagas lastimadas,
en dulçor son trastocadas

de plazer.

6 Su cuerpo tan açotado
con vergas, sin merecerlas,
es hecho nuestro dechado
por mano de Dios bordado
de cien mil piedras y perlas,
y la llaga del costado
que sus entrañas passiona,
es ya postigo dorado
que nunca será cerrado
a persona.

7 Y la lança de Longinos
que hizo su llaga sancta,
ya sus méritos divinos
nos libra de los malinos
que los fiere y los espanta,
y los clavos trabajosos
de sus pies y de sus manos,
son tornados tan preciosos
que los adoran gozosos

los humanos.

8 El vino junto con fiel
que le dio tan mal sabor,
tornó dulce como miel
en vernos libres por él
del infernal amargor,
y la muerte tan penada
de dolor inconportable,
es vida glorificada,
vida bienaventurada
perdurable.

9 La cruz, que tan duramente
le dio penas y dolores,
es fecha tan excelente
que la ponen en la fuente
por joyel sus servidores,
y la muy brava pasión
que sufrió trabado en ella,
en la tierra es salvación
y en el cielo población

de su mella.

Concluye la invocación

10 Pues virgen, ya sus enojos
pasados son en la tierra,
y no quedan en tus ojos
sino solos los despojos
del galardón de su guerra,
por do puedes, si quisieres,
sin dolor de compasión,
¡o favor de las mugeres!,
hablar con grandes plazerres
su pasión.

11 Y contar con gran dulçor,
madre de Dios verdadero,
cómo fue lo del dolor
que sufrió mi Redemptor

enclavado en el madero,
que pues es tornado gloria
lo que te solía doler,
en recontar su victoria
recibirá tu memoria
gran plazer.

12 Pues dime con alegría
la pasión del soberano,
que yo ya, señora mía,
con esfuerzo de tu guía,
la pluma tomo en la mano,
y pues tu cara serena
non se puede tornar triste,
¡o madre de Dios tan buena!,
fazme merçed de la pena
que sentiste.

Comiença la pasión de Nuestro Redemptor. Exclamación del actor

13 Mis sentidos, alteraos;

erizadvos, mis cabellos;

mis suspiros, despertaos;

mis solloços, levantaos;

lágrimas, salid con ellos;

¡o mi duro corazón,

muévate causa tan fuerte

a dolor y compasión,

pues que por tu redención

fue su muerte!

14 Mi lengua, tórnate muda

de sentimiento y de espanto,

pues que ansia tan sañuda,

tan dolorosa y tan cruda,

te demanda justo llanto;

¡o mis pecados traidores,

quánto vuestro mal condena,

pues sólo nuestros errores

al señor de los señores

dan tal pena!

15 Que si Adán non pecara
y nosotros dentro en él,
si encarnara o no encarnara,
a lo menos no pasara
en la cruz muerte cruel,
ca la divina justiçia
que todas las cosas mide
jamás nunca se desquiçia
a dar pena sin maliçia
do la pide.

16 Y pues no tuvo pecado
aquel preçioso cordero,
queda que fue condenado
por aquel triste bocado
de nuestro padre primero,
así que el meresçimiento
de nuestras culpas mortales
fue la causa, fue el çimiento
de su cruz y su tormento
y de sus males.

17 ¡O espantosa ingratitud,
o ciegos ojos humanos!
¿cómo tan alta virtud,
reparo de la salud
de los placeres mundanos?
¡o gente desgradeçida,
dureza llena de daños!,
¿por qué non lloráis la vida
por vosotros afligida
tantos años?

18 Llorad al rezién nascido,
que un pobre peregrino,
como malhechor fuido
por desierto no sabido,
por trabajoso camino,
por los montes, por las sierras,
con mil hambres, con mil quexas,
¡o Niño que el mundo ençierras!
¿cómo por mí te destierras
tanto lexos?

19 No quiero quedar conmigo

ni más contento bevir,

caminar quiero contigo,

y pues que yo te fatigo,

irte quiero a servir

y pedirte de hinojos

que quieras, señor del cielo,

caminar sobre mis ojos,

no por los duros abrojos

de este suelo.

20 Aquesto bastar debiera

para nuestra salvación,

sin que primero feziera

en preciosa y verdadera

carne la circuncisión,

sin que tu sangre sagrada

tan niño se derramara,

¡o humanidad culpada,

y cómo fueste conprada

tan cara!

21

a nuestras culpas y daños
tu vida tan excelente,
tan dura, tan penitente,
tantos tiempos, tantos años,
tus trabajos, tus dolores,
tus hambres, velas y ayunos,
tus caminos, tus temores,
tu sufrir de infamadores
inportunos.

22 Tu dormir en tierra dura,
las piedras por cabeçera;
tu bevir siempre en tristura,
sin el cáliz de amargura
con tal muerte te veniera,
¡ay de mí, triste, abiltado!
¿qué faré quando moriere,
pues a Hijo tan amado
Dios, por ageno pecado,
así fiere?

23 Y no le basta tal vida,
tan amarga y tan penosa,
más triste vida sofrida
le da muerte desabrida,
tan cruel y tan penosa,
¡o santísima pasión,
o bondad digna de espanto,
dadme justa compasión,
esfuérça mi coraçón
en su llanto!

Comiença la cena

24 ¡O Señor, con cuánta pena,
sabiendo lo por venir,
en la postrimera çena
mostrabas cara serena
al desonrado morir,
predicando tu partida

con una cara graciosa!
¡O amor tan sin medida,
quán amarga despedida
y cuán llorosa!

25 ¿Qué sientes, virgen sagrada,
en oír tan triste nueva?
¡O madre desconsolada,
nunca fue tan ansiada
otra madre desde Eva;
nunca tan sin alegría
fue hecho despedimiento!
¡O sancta virgen María,
qué dolor el de aquel día
y qué tormento!

26 Todo aquel colegio sancto
con la nueva de tristura
estaba lleno de espanto,
de tormento y de quebranto,
de tristeza y desventura;
Sant Pedro todo se altera

mostrando muy fieros modos;
todos sienten pena fiera,
mas la madre lastimera
sobre todos.

27 Con amorosas razones

aquella boca divina,
con dulces consolaçiones
esfuërça sus coraçones
contra la afruenta vezina,
diziendo que les conplía
que se partiese del suelo,
porque si Él no partía
su amor no bastaría
desde el cielo.

28 Su amor, el no humano,

mas el divino y eterno,
su amor el soberano,
cuya poderosa mano
les fará fuerte lo tierno,
así que de la ternura

de su presente dolor
no debe hazer gran cura,
que Él traerá tras la tristura
gran dulçor.

29 Y traerá perfeçiones
tales, con tales miraglos,
que vencerá con sus dones
todas las contradiciones
de los ombres y los diablos,
y en la flaca cobardía
plantará un tal denuedo
que la cruel tiranía
de su libre osadía
aya miedo.

30 Y fará tan alumbrados
los rudos entendimientos,
que fagan asnos atados
a los mundanos letrados
con todos sus argumentos,
pues con tal consolador

nuestro Redemptor les ruega
que quieran tomar vigor
contra el humano temor
que los ciega.

31 Con estas dulces razones
el Redemptor esforçaba
los cobardes coraçones
de aquellos sanctos varones
que el espanto desmayaba,
y con secreto recelo,
esperando el cruel tracto,
de rodillas en el suelo
comiença el señor del suelo
su mandato.

32 ¿Quieres conocer qué es
su mandato y lavatorio?
Has de saber que los pies
son las culpas que después
se penan en purgatorio
porque sus pies ensuziados

se lavaron, y entendieron
los veniales pecados
que después de bautizados
cometieron.

33 Quel pecado original
nos tiene tan corrompidos
que jamás ombre mortal
de la culpa venial
fue librado en los nacidos,
aunque por ser verdadero
una sola en este mundo
fue la madre del cordero,
agena de lo primero
y lo segundo.

34 Presunción esquiva, vana,
¿qué de tí te maravillas?
Afición, gloria mundana,
la voluntad soberana
está puesta de rodillas
a los pies de sus criados,

alimpiándolos del lodo,
porque tus altos estados
sean del todo.

35 Engañada estimación,
vergonçosa ceguedad,
¿quién sufre tal confusión?
Tú, lleno de presunción
y Dios lleno de humildad;
Él, de rodillas inclina
su persona divinal;
tu soberbia sienpre enpina
contra la voluntad divina,
inmortal.

36 Mucho debes de tener
el fin que el altivo lieva,
que es muy cierto de caer
como fizo Lucifer
y también Adán y Eva,
¡o ciega, loca, perdida,
soberbia, vana, engañosa,

que encubres la su venida
para dar al fin caída
tan dapñosa!

37 Gran temor, gran escarmiento,
es ver en eterna fragua
al loco rico avariento
con infinito tormento,
deseando un poco de agua,
y pues mientras que Dios dura
no tiene remedio, no,
dí, soberbia, dí, locura,
¿qué le aprovecha el altura
en que se vio?

38 La ponposa monarchía
de Alexandre el tan nombrado,
y con esta burlería
quanto va por esta vía,
es pasado y no pasado:
es pasado él, sí señor,
y trocado por infierno;

no pasado su dolor,
porque su triste amargor
es eterno.

39 Así que debes, altivo,
menospreciar el honor,
pues que el Fijo de Dios vivo,
no soberbio, no esquivo,
se muestra más el menor
dando a sus gobernadores
su mandato por exemplos,
no en ser grandes señores,
soberbios profaçadores
de sus templos.

40 Tornemos al triste cuento
de la cena congoxosa,
do la vianda es tormento
y la fruta sentimiento
de la nueva dolorosa,
y el remedio es consagrar
aquello que el cielo farta,

porque tan dulce manjar
pueda con ellos quedar,
aunque parta.

41 Y porque todos tengamos
un tal prescio consagrado
que cuántas vezes pecamos
ofresciéndole podamos
redemir nuestro pecado,
porque del padre primero
nos quedó tal debda y llanto
que sin ofrescer cordero
Fijo de Dios verdadero
valga tanto.

42 Pues el mandato acabado
con tal humillados modos,
a la cena ya tornado
da su cuerpo consagrado
para que comulgen todos,
ascondido en sacramento
en forma que no le viesen,

porque sin estrañamiento
a Él en mantenimiento
rescibiesen.

43 Entendimiento criado,
lo que yo a tí te enseño
es que corras enfrenado,
que si vas desatentado
despeñarás a tu dueño,
o quando necio desvarío
es ombre fecho de lodo,
que con tu reposo y brío
al divino poderío
pongas modo.

44 ¿Quáles fueron las maneras?
Noticia cierta muy clara
con que Dios doze carreras
tan secas y verdaderas
hizo al toque de una vara,
no sofriendo el Mar Bermejo
los insiervos más que plomo;

pues que para tu consejo
tú tienes algún vencejo,
dí el cómo.

45 Dí también la maravilla
cómo se pudo hazer
de tan pequeña costilla
tan angosta y tan chiquilla
una tan alta muger,
quando con gesto jocundo
nuestra madre fue formada,
y si crees más profundo,
dime cómo creó el mundo
de no nada.

46 Otros mil cuentos de cosas
que puede pensar la gente
las manos muy poderosas,
divinas, maravillosas,
fazen milagrosamente,
y sin más escudriñar
tú las crees sin entendellas:

pues ¿por qué quieres dubdar
en la hostia del altar
más que en ellas?

47 Ca la su misma potencia,
su misma virtud y mano,
si convierten por esencia
el pan que tiene presencia
en su santo cuerpo humano,
¿adónde el sabio divino
tan remontado se empina?
Que para ir su camino
la fe sola pone tino
al que camina.

48 No fagas mucho cuidado,
como de gran maravilla,
de verte multiplicado
en el espejo quebrado
puesto en cada partezilla;
dexa toda esperiencia,
la fe diga como fue,

porque el erege de sciencia
no burle de tu sentencia
y nuestra fe.

49 Ni le des tú por respuesta,
por satisfazer su antojo,
que la muy crescida cuesta
la mire cómo está puesta
dentro de tan pequeño ojo,
porque es todo mirado
comparación mentirosa,
y aunque tiene gran tocado,
en los ojos del letrado
no es cosa.

50 ¿Qué más firme fundamento
quieres tú para probar
este santo sacramento
que la fe, cuyo argumento
no se puede contrastar?
Quien con la luz invisible
de la fe christiana mira,

conosce ser imposible
que su verdad infalible
sea mentira.

51 ¡O preciosa carne pura,
dicha Dios por unión,
de mucha mayor altura
que el maná que fue figura
de tu santa comunión!
ca, puesto que lo gustaron,
al limbo se descendieron,
mas los que a tí comulgaron
al cielo que desearon
se subieron.

52 Quando el cordero pascual
con su sangre se mataba
por voluntad divinal,
las cosas de su señal
a tí, hostia, figuraba,
que trayendo a la memoria
tu dulce sangre bendita,

no sólo nos dá victoria,
mas alcançamos la gloria
infinita.

53 Con gesto muy sosegado
del Señor, y dulce fabla,
desque los ovo lavado,
consolado y comulgado,
fizo levantar la tabla,
y en ver los servidores
que levantan los manteles,
se levantan los temores,
las angustias, los tenblores,
más crueles.

54 De tí, madre, ¿qué sentías
al tiempo de levantarse,
quando tú, señora, vías
al Fijo que así querías
la muerte tan acercarse,
quando su rostro sagrado
en sólo, señora, verte,

se tornaba demudado,
como muy certificado
de su muerte?

55 ¿Quando Aquél que tanto amaba
tu persona y corazón,
en igual se atormentaba
del dolor que te penaba
y de su misma pasión,
así que en su sobrevienta
el Fijo de Dios y tuyo
Él estaba en igual cuenta,
el dolor que te atormenta
con el suyo?

56 El Señor que despedía
la cena y la comunión,
el traidor se le desvía
con aleve tiranía
a dar fin a su traición:
¡o traidor y mal criado,
que tú mismo sentenciaste,

quán grave fue el pecado,
pues que de desesperado
te colgaste!

57 ¿A do tienes la memoria,
do, que así Judas olvida
en el Señor de la gloria
la virtud tan sin escoria,
tan inocente la vida,
la alteza tan divina,
la llaneza tan humana?
¡O ceguedad tan mezquina,
tan traidora y tan malina,
y tan profana!

58 Y ¿qué son treinta reales,
o ciego, perdido, necio,
ni todos nuestros metales,
ni los cuerpos celestiales,
para poder ser su precio?:
que los cielos y la tierra
y los ángeles también

estén aquí en asaz guerra;
en su puño los encierra
y es su bien.

59 Mas prosigue tu camino,
abominable malsín,
que el sufrimiento divino
por dar fin a lo que vino
sufrirá que le des fin,
porque con tal ocasión
su saber, que es muy profundo,
a tí dará punición
y perdón y salvación
a todo el mundo.

60 Si debemos reprochar
a Judas estrañamente,
¡quánto más es de tachar
en su vender y comprar
alguna christiana gente!
Que por un solo cornado
le venden de mil maneras;

pues que Judas es dañado,
tú, que eres su traslado,
¿qué esperas?

61 Aun Judas quando vendía
era el precio más crecido,
y también, no conocía,
con la pasión que tenía,
la dignidad del vendido;
cometió muy gran traición,
mas no más de una vegada,
y fue con restitución:
desto todo, en tu vención,
no ay nada.

62 Ca le crees ser Dios cierto
y confiesas sin dubdar
que por divino concierto
deshonrada muerte muerto
fue por todos nos salvar:
pues si tu fe no es ficción
y en ella nada no dubdas,

en vender lo trasfagón
más merescas tú baldón
que no Judas.